



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## EL LUGAR DEL NIÑO EN LA CONTEMPORANEIDAD<sup>1</sup>

Cruz Elena Vergara Medina<sup>2</sup>

*Las personas mayores nunca pueden entender algo por si solas y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones.*  
Saint Exúpery.

### 1. De la problemática

A lo largo de mi formación profesional ha sido mi interés particular pensar en los niños y en su subjetividad. En esta oportunidad intentaré compartir con ustedes una reflexión teórica, acerca del modo como los niños hoy se hacen a un lugar en el mundo, un mundo que cada vez es más efímero, en el que no hay consistencia en los referentes de amor y autoridad y la brújula al parecer, ha perdido el rumbo.

A diario recibo en consulta niños angustiados frente al no saber cómo responder a la demanda del Otro, y cuando escucho a los padres o a los maestros, ellos igual no saben ni qué demandan, ni cómo demandan, y por lo tanto lo hacen desde la angustia; una angustia que encuentra como única salida una respuesta sintomática: niños que no aprenden lo que la escuela enseña, padres que maltratan, docentes que excluyen, y unos y otros sumergidos en un mundo que avanza a pasos agigantados, que deja por fuera a todo aquel que no marche a su ritmo, por ello los pedidos en consulta son de

---

<sup>1</sup> Ensayo derivado del curso “visión socio histórica del hombre contemporáneo” en el marco de la maestría en Psicología y Salud Mental-UPB-Medellín. Semestre I 2011.

<sup>2</sup> Docente -Psicología-Funlam.. Estudiante Maestría en Psicología y Salud Mental. UPB Medellín. Semestre I-2011

soluciones rápidas, efectivas y a bajo costo (no solo económico, sino emocional).

## 2. El síntoma en el niño como respuesta a la contemporaneidad.

Al hacer un recorrido socio histórico para comprender al hombre contemporáneo, creo que es fundamental que quienes en la práctica profesional trabajamos con niños, hagamos un pare y asumamos una actitud ética frente al acto psicológico y ese acto implica evaluarnos; pues tal como lo expone Bauman (2006), hay que evaluar las acciones y darse cuenta que no necesariamente lo útil es bueno ni lo bello verdadero. Dicha indicación, de ser tenida en cuenta para el ejercicio profesional, ofrece salidas éticas y no caprichosas para resolver lo sintomático en los niños; síntomas que cuando se esclarecen dan cuenta del lugar que los niños tienen en el deseo del Otro; el asunto es preguntarnos ¿de qué Otro se trata en la contemporaneidad?

Hablar de lo contemporáneo implica para mí, abordar en primera instancia el concepto de contemporaneidad en el marco de lo posmoderno, sin que ello sugiera un recorrido exhaustivo.

Lo posmoderno-dice Vattimo, filósofo Italiano, no es lo contrario de lo moderno sino su rebasamiento; es decir su exaltación, su desbordamiento; como lo posmoderno es de difícil definición, queda como alternativa designarle concepciones dispares como: corriente de pensamiento, tendencia artística, estilo de vida, moda determinada, momento histórico, etc., lo que sugiere que en el mundo posmoderno lo importante no son los hechos sino las interpretaciones.

En la posmodernidad comprendo que nada es totalmente malo ni absolutamente bueno; existe una ambivalencia tan marcada que es posible que la condición del hombre como idiota moral<sup>3</sup>, se generalice de tal modo que sea “normal”, el mal.

Es sorprendente escuchar que cada día más niños son usados por sus familiares cercanos para cometer actos delictivos; hace poco, “en la cárcel de

---

<sup>33</sup> Ampliar en: El idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX. Norbert Bilbeny. Anagrama 1993.

Bellavista, una niña de 12 años, acompañada por su hermana mayor estaba entrando droga y armas...”; ante este hecho los medios de comunicación no se detienen a aportar un saber en la vía de la ética, sino que narran la noticia como un hecho más; pero creo que éste, entre tantos otros sucesos ocurridos con y por niños, debe conducirnos de manera particular a los profesionales de las “psi”, a la búsqueda de una invención para encontrar maneras de responder a la realidad social que enmarca a lo infantil hoy, sin ubicarnos en la misma línea de lo que impera como deber en la posmodernidad: un deber que se acomoda al querer.

Bien, antes de retornar a la reflexión principal sobre las respuestas sintomáticas de los niños a la contemporaneidad, observemos algunas características propias de la posmodernidad que sin duda alguna permean el discurso de lo contemporáneo; discurso del que devienen y en el que se inscriben los niños:

- Ya no se tienen grandes figuras ideales, y surgen infinidad de pequeños ídolos que desaparecen rápidamente. Lo que importa es la imagen de los líderes y no sus ideas.
- La capacidad de consumir determina la capacidad de poder, no es el poder elegir si se consume o no, sino el consumir como acción lograda lo que da poder.
- Surge una sociedad de la comunicación, a la que de manera particular Victoria Camps, en paradojas del individualismo (1999), denomina sociedad de incomunicados. Es paradójico que contando con más medios de comunicación menos comunicados estamos.

Estas son solo algunas condiciones que dan cuenta de la sociedad posmoderna, en la que como lo enunciaba en un principio se insertan los niños hoy.

Tales condiciones deja como consecuencia entre otras, las siguientes características socio-psicológicas, las que obviamente inciden en la subjetividad del niño:

El hombre contemporáneo anda en una búsqueda de lo inmediato, no hay lugar para la espera, el deseo no es insatisfecho, porque en un mundo así se crea la ilusión del “todo es posible”; lo que importa es el presente, el pasado y el futuro pierden importancia; se confunde el individualismo con lo

individual; hay un aumento de los índices de enfermedad mental y a si mismo aumentan las soluciones farmacéuticas

El sufrimiento hoy, es casi penalizado, es un crimen sufrir; no hay que sufrir porque “todo es solucionable”; se rinde culto al cuerpo y se entiende la liberación personal del lado de la liberación de lo prohibido.

En este entramado de efectos de la posmodernidad, se abren una serie de interrogantes frente al hacer familiar, escolar y por supuesto clínico con niños, pues al estar todos inmersos en una sociedad de consumo, en la que el hombre mismo es objeto de consumo, se corre el riesgo de responder a los niños no como sujetos de saber sino como objetos de consumo. Las ofertas psicológicas y educativas, se han convertido en un abanico de posibilidades para ser felices; las instituciones educativas *educan en la felicidad, educan a los empresarios del futuro, educan en la alegría*, etc. Se vende la felicidad como una promesa de vida.

Hace unos años, en mi ejercicio como docente de preescolar, al exponerle a un padre que su hijo -de 4 años-, no debía ser promovido al grado siguiente (jardín); éste borro todo argumento pedagógico, aduciendo que repetir ese año escolar traería un retraso significativo para la vida profesional de su hijo, y con calculadora hizo cuentas de cuántos años debía tener cuando fuera doctor...Esta anécdota hace que reflexione desde qué lugar los padres responden a sus hijos y de qué modo la escuela avala tal condición.

En fin, en conclusión, creo de fundamental importancia que en este mundo contemporáneo, los profesionales de las “psi”, pasemos de la queja a la reflexión ética y al hacer práctico; es necesario que nos ubiquemos como profesionales de las ciencias humanas, en las que la psicología ubicada en el centro de las relaciones de dichas ciencias, de cuenta del hombre en tanto éste está sujeto a la historia, al lenguaje y al referente que de Otro, ha construido.

Ahora bien, pensar en el niño hoy, nos obliga a pensar en la existencia del síntoma en el niño, síntoma que indica el sufrimiento subjetivo efecto de la tensión psíquica, hoy lo que impera es una ausencia del Nombre del Padre, y ante esas caídas de referentes consistentes, creo surgen una multitud de

síntomas, que no son leídos como tal sino como trastornos. Es paradójico, que mientras más se habla de niño como sujeto de derechos, pareciera desconocerle como sujeto de deseo. Pero es que el lugar del niño como sujeto, ha sido reciente en la historia; para ello habría que hacer un recorrido histórico, que implicaría un escrito exclusivo para otro momento.

Para finalizar, les invito a pensar en las siguientes conclusiones y preguntas:

1. Padres, maestros y psicólogos hacemos parte del mundo contemporáneo, en el que lo efímero, lo pasajero, lo que no perdura es lo que nos caracteriza, ¿cómo intervenir profesionalmente sin caer en la trampa del consumismo?
2. ¿Hasta qué punto los famosos trastornos de la salud mental, que el DSM, ubica como alteraciones del comportamiento o del estado de ánimo, como la depresión infantil, el trastorno de ansiedad o el Trastorno Negativista, son solo expresiones del malestar que los niños viven hoy? Es paradójico que un mundo que les oferta todo, no les ofrece recursos afectivos para enfrentar el vacío, la espera, la angustia. ¿Será que en esto que aparece como síntomas contemporáneos, se esconde un decir que no logra ser atravesado por la palabra, y encuentra como única salida el síntoma al que la ciencia le da estatuto de enfermedad y entonces medica?

#### **BIBLIOGRAFIA.**

CASAS, Ferrán (1998). Infancia: Perspectivas psicosociales. Barcelona . Paidós.

CAMPS, Victoria (1999). Paradojas del individualismo. Barcelona

MAUSE, Lloyd De (1982). Historia de la infancia. México: Alianza.

NORBERT, Bilbany 81993). El idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX. Norbert Bilbeny. Anagrama

LIPOVETSKY, Gilles (2005). El crepúsculo del deber. Anagrama. Barcelona.